

Transformaciones en el Gasto Público y la Deuda de Bogotá: El Rol de la Economía del Cuidado en la Administración entre los años 2019 a 2023

TEMA: ¿Cómo la economía del cuidado pudo cambiar las dinámicas del gasto y la deuda pública en Bogotá 2018-2023?

HIPÓTESIS: La implementación de políticas orientadas hacia la economía del cuidado en Bogotá entre 2018 y 2023 habrían generado un cambio en las dinámicas del gasto y la deuda pública al priorizar inversiones sociales en servicios de cuidado, lo que podría haber incrementado el gasto público en áreas como infraestructura social, programas de atención a poblaciones vulnerables y empleo femenino. Este enfoque, sin embargo, también pudo haber promovido beneficios económicos indirectos, como una mayor inclusión laboral de las mujeres y una redistribución de las cargas de cuidado, que a largo plazo contribuyeron a mejorar la sostenibilidad fiscal mediante el aumento de la base tributaria y la disminución de costos sociales asociados a la desigualdad, por medio de este trabajo buscaremos analizar cómo fue el comportamiento de las finanzas de Bogotá en los años impactados, respondiendo la pregunta de si la implementación de la economía del cuidado a los políticas del cuidado fueron sostenibles, sustentables y si deberían seguirse implementando para los futuros gobiernos de Bogotá.

CUERPO DEL TRABAJO

Para comenzar con este trabajo, decidimos optar por dar la definición de la economía del cuidado, concepto que ha tomado relevancia no sólo como un concepto de la vida política de Colombia, también ha llegado a obtener cierta importancia en la agenda pública de todo el país, teniendo a dirigentes y ciudadanos queriendo saber como afecta o beneficia su día a día el sistema del cuidado.

INTRODUCCIÓN

La economía del cuidado ha emergido como un tema relevante en las políticas públicas de diversos países, incluido Colombia, debido a su papel crucial en la sostenibilidad de la sociedad y el bienestar de las personas. Este concepto, que engloba tanto el trabajo de cuidado remunerado como no remunerado, se refiere a todas las actividades esenciales para la reproducción social, como el cuidado de personas dependientes, la educación, la salud y el trabajo doméstico. La visibilización de la economía del cuidado y su incorporación en las agendas de gobierno ha impulsado un cambio en la forma en que se gestionan los recursos públicos y se diseñan políticas sociales.

En Bogotá, este enfoque ha cobrado relevancia en los últimos años, especialmente durante la administración de la alcaldesa Claudia López (2019-2023). Su gestión implementó un modelo pionero en Bogotá que reconoce y valora el trabajo de cuidado, incluyendo programas como las “manzanas del cuidado”, que buscan brindar apoyo a quienes realizan estas tareas y promover la equidad de género. Estas políticas han sido vistas no solo como

medidas de bienestar social, sino también como inversiones en capital humano que podrían generar beneficios económicos a largo plazo.

Sin embargo, la apuesta por la economía del cuidado también presenta desafíos, especialmente en términos de financiamiento y sostenibilidad fiscal. La integración de este modelo ha generado cambios en las dinámicas del gasto público y ha influido en la deuda de la ciudad, con implicaciones significativas para las futuras administraciones. Durante el periodo 2020-2023, Bogotá enfrentó un aumento en el gasto destinado a programas sociales, mientras que la pandemia del COVID-19 incrementó la necesidad de recursos para sostener estas iniciativas, afectando el equilibrio financiero de la ciudad.

Este trabajo propone analizar cómo la economía del cuidado ha alterado las dinámicas de gasto y deuda pública en Bogotá entre 2019 y 2024. Se examinarán los impactos de estas políticas desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, explorando tanto los beneficios potenciales como los retos fiscales asociados. Se busca proporcionar una visión integral de cómo la economía del cuidado ha transformado la gestión pública en gasto y deuda pública de Bogotá, evaluando su viabilidad y sostenibilidad en el contexto actual.

MARCO TEÓRICO:

"El marco teórico de la economía del cuidado se basa en la centralidad del trabajo del cuidado, tanto remunerado como no remunerado, en la reproducción social y la sostenibilidad de la economía (Carrasco, 2017).

El DANE describe la economía del cuidado como: *"Es aquella que comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado, y su inserción en el Sistema de Cuentas Nacionales busca visibilizar la relación entre el trabajo remunerado y el no remunerado, a partir del estudio de la distribución de tiempo en cada uno"* (DANE,2018).

La CEPAL lo define como: *"La economía del cuidado se refiere a un conjunto de actividades esenciales para la reproducción social y el bienestar de las personas, por lo cual, la CEPAL define la economía del cuidado como "todas las actividades que aseguran la reproducción social y el mantenimiento de la vida humana en un ambiente adecuado, la economía del cuidado protege la dignidad de las personas y la integridad de sus cuerpos, esta promueve la educación y la formación, apoya el bienestar psicológico y emocional y mantiene los vínculos sociales".* (cepal)

IMPORTANCIA

Su importancia radica En primer lugar, de "actividades que dependen de manera muy importante de las relaciones interpersonales que se establecen entre el proveedor del bien o servicio de cuidado y el recipiente del mismo. Este tipo de relaciones pueden ser al menos de tres tipos: i) relaciones de cuidado de personas que podrían por sus medios proveerse de los servicios de cuidado, pero que los exigen de otras personas por cuestiones sociales, culturales y hasta económicas; ii) relaciones de cuidado donde la persona cuidada no puede

proveerse autónomamente los servicios de cuidado por ser demasiado joven, demasiado mayor, o por estar enferma o discapacitada” (Enríquez, R 2005)

La economía del cuidado va más allá de poner en escena el trabajo doméstico y de cuidado realizado en el hogar por las mujeres; ante todo intenta explicar “la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas” (Rodríguez, 2015, p. 31), es decir, la manera en la que se proveen, distribuyen, intercambian y consumen los bienes y servicios de cuidado, dentro o fuera de los hogares. O, en otras palabras, busca “entender cómo se produce, distribuye y redistribuye el bienestar” (ONU Mujeres, 2012, p. 156). Esto permite visibilizar tanto a quienes brindan estos servicios como a quienes se benefician de ellos, revelando las desigualdades sociales que esto genera. Esta perspectiva también examina cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado entre distintos sectores de la sociedad, como las familias, el Estado, el mercado y la comunidad.

Reproducción Social y Sostenibilidad Económica

En la sociedad actual, el concepto de reproducción social resulta fundamental para entender la economía del cuidado y su rol en el mantenimiento y desarrollo de la vida humana.

Esto se refiere a un conjunto de actividades que son esenciales para la sostenibilidad de la sociedad. "La reproducción social se refiere a las actividades que garantizan la continuidad y el bienestar de la vida humana, tales como el trabajo doméstico, la educación, la salud y el cuidado emocional. Estas tareas son cruciales para la sostenibilidad de la sociedad, pues aseguran la formación y mantenimiento de la fuerza laboral, así como la cohesión social (Federici, 2012; Bhattacharya, 2017)."

Un concepto central en la economía del cuidado es "La reproducción social que abarca todas las actividades necesarias para mantener la vida, incluyendo el trabajo de cuidado no remunerado, que garantiza el bienestar de las personas y la sostenibilidad de la sociedad. Este concepto está estrechamente vinculado a la economía del cuidado, ya que son principalmente las tareas de cuidado las que permiten la reproducción de la fuerza laboral y la cohesión social, pero suelen ser invisibilizadas y desigualmente distribuidas (Fraser, 2016; Pérez Orozco, 2014).

DIMENSIONES DEL CUIDADO.

El cuidado es un concepto amplio que puede dividirse en diferentes dimensiones según las actividades específicas que se realicen. Estas dimensiones son esenciales para comprender el impacto del cuidado en la vida cotidiana de las personas y su bienestar.

"El cuidado puede entenderse en dos dimensiones principales: el trabajo de cuidado directo, que incluye actividades como el cuidado de niños, personas enfermas o mayores; y el trabajo de cuidado indirecto, que abarca tareas como la preparación de alimentos, la limpieza y la organización del hogar. Ambas dimensiones son esenciales para el bienestar de las personas y las comunidades (Carrasco, 2017:)

Desde la perspectiva de la economía feminista, el análisis del cuidado va más allá de lo material y explora cómo las relaciones de poder y las desigualdades estructurales afectan

estas actividades. "La economía feminista plantea que el cuidado tiene múltiples dimensiones, que incluyen el trabajo material y emocional que se realiza tanto en la esfera privada como en la pública. Estas dimensiones del cuidado están atravesadas por relaciones de poder y desigualdades de género, clase y etnicidad (Pérez Orozco, 2014; Folbre, 2006)."

En un análisis más detallado, las tareas de cuidado, tanto directas como indirectas, suelen ser interdependientes y contribuyen de manera fundamental a la reproducción social y el bienestar, a pesar de su frecuente invisibilización. "El cuidado abarca tanto el trabajo directo de atención a personas, como el trabajo indirecto relacionado con la gestión del hogar. Ambas dimensiones son interdependientes y necesarias para asegurar el bienestar de las personas, pero suelen ser invisibilizadas y no valoradas en términos económicos (Batthyány, 2015; Razavi, 2007)."

Sobre el papel esencial del cuidado en la economía y sociedad

"El trabajo de cuidado, en sus múltiples formas, no solo sostiene la reproducción social, sino que también es fundamental para la economía en su conjunto, ya que permite la reproducción de la fuerza laboral necesaria para el desarrollo económico" (Himmelweit, 2007).

La afirmación de Himmelweit sobre el trabajo de cuidado destaca su rol indispensable en dos aspectos clave de la sociedad y la economía: la reproducción social y el sustento de la economía formal. La "reproducción social" abarca todas las actividades necesarias para el mantenimiento y desarrollo de la vida, las cuales no solo cubren necesidades básicas, sino también el bienestar emocional y social de los individuos. Este tipo de trabajo incluye el cuidado de niños, personas mayores, personas enfermas y el manejo de tareas domésticas, labores que en su mayoría son realizadas en el ámbito familiar y que no suelen recibir remuneración ni visibilidad económica.

La relación entre el cuidado y el bienestar social

Esquivel destaca en esta afirmación cómo la economía del cuidado es fundamental para el bienestar social porque implica actividades esenciales para la vida cotidiana, la estabilidad de los hogares y el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. "La economía del cuidado es un componente esencial del bienestar social, y al reconocer su valor en las políticas públicas se pueden reducir inequidades estructurales y fomentar una sociedad más inclusiva" (Esquivel, 2011).

La economía del cuidado comprende una amplia gama de actividades —tanto remuneradas como no remuneradas— que incluyen el cuidado directo de personas (como niños, ancianos, personas con enfermedades crónicas) y las tareas indirectas que sostienen el entorno en el que estas personas viven y trabajan (limpieza, cocina, mantenimiento). Aunque estas actividades históricamente han sido invisibilizadas en el diseño de políticas y en los sistemas de contabilidad económica, su valor es indiscutible para la cohesión y el desarrollo social.

Impacto del cuidado en la planificación económica urbana

"El desarrollo de políticas públicas en economía del cuidado permite a las ciudades no solo abordar necesidades sociales, sino también mejorar su resiliencia económica a largo plazo, fomentando la inclusión y la equidad" (Razavi, 2007).

Importancia de la distribución del trabajo de cuidado

Las políticas de economía del cuidado tienen el potencial de generar impactos sociales y económicos profundos, al actuar sobre un componente esencial de la sociedad: el bienestar y la capacidad de las personas para participar activamente en la economía y la vida comunitaria. Las políticas públicas en esta área reconocen la importancia del trabajo de cuidado en dos frentes. "La distribución del trabajo de cuidado entre los distintos sectores de la sociedad —familias, el mercado, el Estado y la comunidad— refleja no solo decisiones económicas, sino también valores sociales y culturales que afectan profundamente la equidad de género" (Gálvez, 2013).

Razavi también enfatiza que la implementación de políticas de cuidado aumenta la resiliencia económica de las ciudades a largo plazo. Esto se debe a que el apoyo en infraestructura y servicios de cuidado permite que más personas se integren en la fuerza laboral, lo que eleva la productividad y fortalece la economía. Además, cuando el Estado invierte en cuidado, ayuda a reducir los costos de problemas sociales y económicos que pueden surgir de una atención inadecuada, como problemas de salud y desigualdad.

La economía feminista y su visión del cuidado

Existe un problema estructural en los sistemas económicos actuales: el trabajo de cuidado, aunque es indispensable para la sostenibilidad de la sociedad, se encuentra relegado y desvalorizado. En la visión de la economía feminista, esta situación se debe a que las tareas de cuidado no generan ganancias directas y, en su mayoría, son realizadas en el ámbito doméstico y no remunerado, lo que lleva a que sean excluidas de las mediciones de valor económico. Sin embargo, estos trabajos sostienen todas las actividades productivas, pues contribuyen a la formación, salud y bienestar de las personas, creando las bases sobre las cuales el resto de la economía se construye. "La economía feminista subraya que el trabajo de cuidado es invisibilizado y desvalorizado en los sistemas económicos actuales, a pesar de ser esencial para la reproducción social y el bienestar colectivo" (Folbre, 2001).

CONTEXTO DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN BOGOTÁ.

En períodos anteriores al comprendido del 2018-2023, ningún dirigente se había acercado a una verdadera implementación de un plan de desarrollo enfocado en la economía del cuidado, dando otros enfoques a lo social que iban encaminados en la construcción de lugares para bienestar o subsidios a cierta población vulnerable, buscando el fondeo de estas por medio de impuestos o volver los espacios públicos mixtos.

Desde que la ex-alcaldesa de Bogotá Claudia Lopez ganó la elección, propuso a la ciudad de Bogotá y cada uno de sus habitantes un plan de desarrollo enfocado al sistema del cuidado, donde aquellas personas que realizaban trabajos no remunerados y que parte de la población no consideraban verdaderos trabajos encontrarán un pago por esas labores,

con ello crea varios programas de gobierno (de los cuales hablaremos más adelante) como lo son las manzanas del cuidado, programa parceros, inclusión de mujeres a trabajos que la sociedad solo denominaban como trabajo de hombres, impulso económico local y presupuestos participativos.

Este enfoque de economía del cuidado, toma otro curso por la coyuntura mundial que se vivió entre 2020 y 2022, dándole más importancia a que en su momento el plan de gobierno y los futuros destinados en Bogotá, deberían tener como punto importante el tema del cuidado en sus agendas de gobierno.

ECONOMÍA DEL CUIDADO Y GASTO PÚBLICO.

Cabe resaltar que un plan de gobierno enfocado en lo social espera méritos o productos al mediano y largo plazo, lo cual da como resultado proyectos o ideas en prospectiva más que de manera reactiva.

Como se comentó en el gobierno de Claudia Lopez "*los ciudadanos no son una apuesta, son una inversión*". Dando a entender que los fondos invertidos en educación, cuidado y remuneración darán como resultado el fruto de una mejor calidad de vida, estabilidad y equidad en los ciudadanos de Bogotá.

La apuesta de la economía del cuidado es alta y amerita de una gran inversión de capital monetario y social, coste que aumentó por factores como la pandemia mundial por el COVID-19.

La economía del cuidado termina siendo una inversión social, que genera impacto en la pobreza multidimensional y aumenta a mediano/largo plazo el PIB per cápita y la calidad de vida.

EFFECTOS EN LA DEUDA PÚBLICA.

La relación entre la economía del cuidado y la sostenibilidad fiscal es compleja. Según Elson en (**World Development**), el aumento del gasto público en servicios de cuidado puede generar presiones sobre la deuda pública si no está acompañado por un crecimiento proporcional de los ingresos fiscales. Sin embargo, Elson también argumenta que "el gasto en cuidado puede verse como una inversión en capital humano que genera retornos a largo plazo, tanto en términos de productividad como de reducción de desigualdades"(Elson, 2002)

La capital debió hacer uso de su cupo de endeudamiento el cual comprometió vigencias futuras, dejando claro que los siguientes gobernantes de la capital tendrían que buscar otras fuentes de financiación mientras los "frutos" de la inversión social dieran resultados.

Esta idea aunque es importante y relevante, compromete a que los próximos dirigentes deban enfocarse de nuevo en seguir o reforzar las políticas del cuidado ya existentes, dejando a las próximas generaciones con pocos fondos o formas de financiación, al punto de enfocarse solo en políticas o proyectos del anterior gobierno; dejando poco margen para nuevos proyectos e ideas para la ciudad en años futuros.

RESUMEN:

Esta monografía examina cómo la economía del cuidado ha afectado las dinámicas de gasto y deuda pública en Bogotá durante el período 2018-2023. Se enfoca en analizar cómo la inclusión de la economía del cuidado en las políticas públicas ha cambiado las estrategias de financiamiento y gestión de recursos en la ciudad.

El marco teórico de la investigación subraya que la economía del cuidado es crucial para la reproducción social y el bienestar económico, abarcando tanto el trabajo de cuidado remunerado como el no remunerado. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) describe este concepto como la producción y distribución de servicios de cuidado, mientras que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) lo define como un conjunto de actividades vitales para la sostenibilidad de la vida y el bienestar social. La economía del cuidado es importante porque ayuda a visibilizar el trabajo de cuidado y a identificar desigualdades en la distribución de estas responsabilidades.

Centrando la investigación en Bogotá, la economía del cuidado se visibiliza en el periodo de Claudia López que introdujo un enfoque innovador al implementar políticas que promueven el reconocimiento y la remuneración del trabajo de cuidado no remunerado. Esto incluye programas como las "manzanas del cuidado" y el fomento de la participación de las mujeres en diferentes sectores. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 complicó la implementación y el financiamiento de estas políticas.

El impacto en el gasto y la deuda pública es significativo. Aumentar el gasto en cuidado puede ejercer presión sobre la deuda pública, pero también se ve como una inversión en capital humano que puede ofrecer beneficios a largo plazo. La administración de Bogotá ha enfrentado desafíos para financiar estos programas, lo que podría limitar la capacidad para desarrollar futuros proyectos y políticas.

La CEPAL, 2004, pág. 15. Las conferencias regionales celebradas en Quito (2007), Brasilia (2010) y Santo Domingo (2013) coinciden en la importancia de acabar con la división sexual del trabajo, medir la contribución del trabajo no remunerado en la economía, incluir las cuentas satélites de trabajo no remunerado en las cuentas nacionales y adoptar las medidas y políticas públicas necesarias, incluidas las de carácter legislativo, que reconozcan el valor social y económico del trabajo no remunerado, se debe ver con lupa los efectos adversos que la implementación de este modelo económico puede generar, analizar a fondo si para el contexto Bogotano la implementación de estas ideas pueden generar un beneficio futuro, o un efecto adverso a lo esperado.

CONCLUSIÓN

"La economía del cuidado ha ganado relevancia en las políticas públicas". (Rodríguez Enríquez, 2015) señala que *"en países como Colombia, la implementación de políticas de cuidado se ha convertido en un tema central para abordar la desigualdad de género y mejorar la equidad social"* (Rodríguez Enríquez, 2015). En Bogotá, la creación del Sistema Distrital de Cuidado en 2020 es un ejemplo de cómo las políticas públicas pueden integrar la economía del cuidado en la planificación económica y social.

METODOLOGÍA

Este estudio emplea un enfoque cuantitativo y cualitativo para analizar cómo la economía del cuidado ha influido en las dinámicas de gasto y deuda pública en Bogotá durante el período 2018-2023. La combinación de estos enfoques permitirá una comprensión integral del impacto y las implicaciones de las políticas relacionadas con la economía del cuidado.

Este estudio combinará análisis documental y revisión sistemática para examinar cómo la economía del cuidado ha influido en el gasto y la deuda pública en Bogotá durante 2019-2023. Se recopilieron datos de informes de la ciudad, estadísticas oficiales y documentos relacionados con el gasto y la deuda pública. Además, se revisará literatura académica para entender el marco teórico y los debates actuales. El análisis permitirá identificar patrones y evaluar el impacto de la economía del cuidado en la gestión financiera de la ciudad, proporcionando una visión integral sobre cómo estas políticas han afectado el gasto y la deuda pública.

BIBLIOGRAFÍA

- Enríquez, R. (2005). La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas. *CIEPP-Documento de Trabajo Nro, 44*.
- Carrasco, C. (2017). *La economía feminista: una apuesta por otra economía*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fraser, N. (2016). *Contradictions of Capital and Care*. *New Left Review*, 100, 99-117.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. *Traficantes de Sueños*.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales*. CEPAL.
- Carrasco, C. (2017). *La economía feminista: una apuesta por otra economía*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Folbre, N. (2006). *Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy*. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. *Traficantes de Sueños*.

- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions, and Policy Options*. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

RESULTADOS

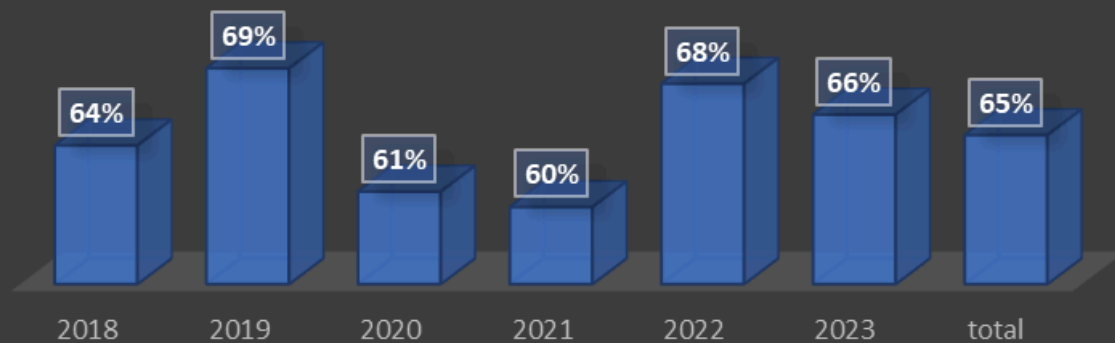
Se presentará un reflejo del comportamiento de los recursos propios, la relación entre ingresos, gastos y transferencias, y los pagos relacionados con la deuda pública en Bogotá durante el período 2018-2023. Este análisis se enfoca en evaluar cómo las dinámicas fiscales se vieron afectadas por la implementación de políticas relacionadas con la economía del cuidado, considerando el contexto de la pandemia de COVID-19 y la recuperación económica posterior. Los resultados buscan proporcionar una visión integral sobre la sostenibilidad de la economía del cuidado en términos financieros y su impacto en la estabilidad fiscal de la ciudad.

A continuación se realizará el análisis financiero/fiscal de Bogotá, que por medio de gráficas y cifras se determinará si Bogotá debió endeudarse para mantener las políticas y el sistema del cuidado derivado de implementar la economía del cuidado al plan de desarrollo de Bogotá 2019-2023.

Con estos resultados, podremos avanzar en una investigación más precisa y concreta, la cual pueda decirnos en cifras si Bogotá con sus ingresos puede mantener la economía del cuidado, si requiere de otros ingresos para suplirlo, si es necesario requerir de deuda para mantener las políticas y sistema del cuidado, de igual forma, de si tendría el soporte para pagar una deuda derivado del sistema del cuidado.

Como fin último, ver si es viable y sostenible continuar con la implementación de la economía del cuidado en futuros gobiernos, resaltando que los resultados de la economía del cuidado se verán reflejados en las finanzas de Bogotá a mediano o largo plazo.

RECURSOS PROPIOS DE BOGOTÁ



GRÁFICA #1 RECURSOS PROPIOS DE BOGOTÁ,
AUTORÍA:PROPIA

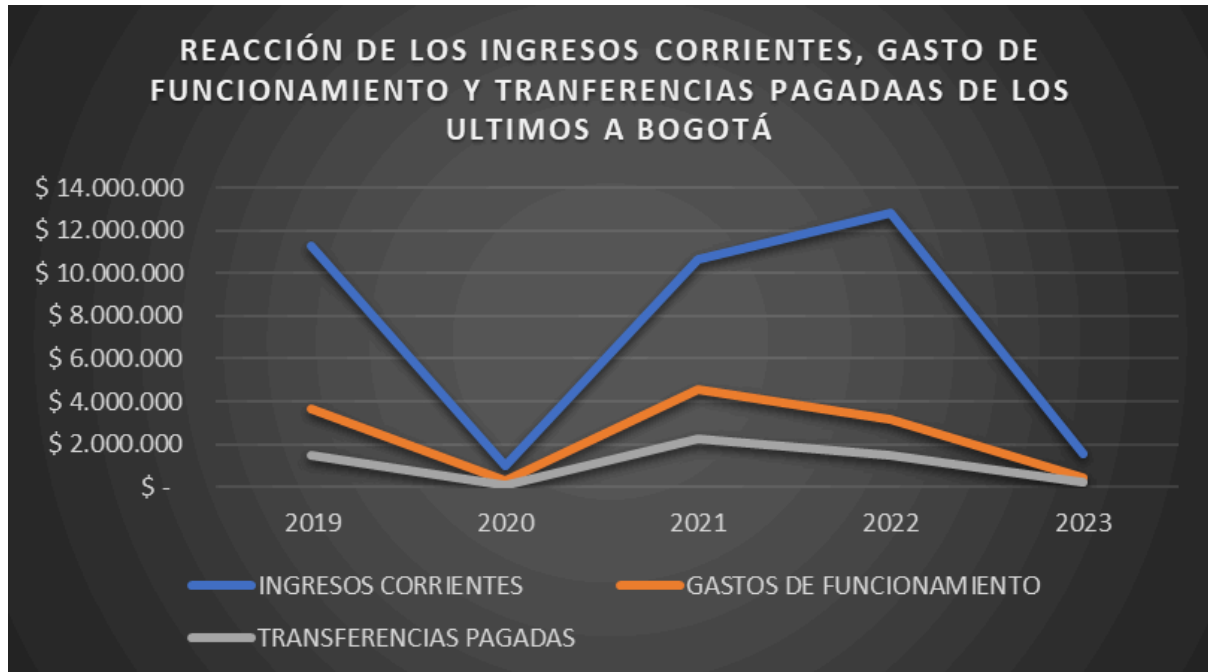
El análisis de los recursos propios de Bogotá evidencia la importancia de los ingresos locales en la financiación del presupuesto distrital, reflejando la autonomía fiscal de la ciudad y su capacidad para responder a las demandas sociales, lo cual nos va a permitir saber si hay sostenibilidad fiscal para mantener la economía del cuidado. Sin embargo, las fluctuaciones en su comportamiento anual resaltan los retos que enfrenta la gestión pública ante factores externos, como crisis económicas. A continuación se muestra una gráfica del comportamiento de los recursos propios de Bogotá en los años del estudio del trabajo.

Los recursos propios de Bogotá entre 2018 y 2023 demuestra la capacidad de la ciudad para financiar su presupuesto a partir de ingresos locales, los cuales representaron en promedio el 65% del total. Este porcentaje refleja una relativa solidez fiscal, ya que dos terceras partes de los recursos provienen de fuentes como impuestos, tasas y contribuciones, sin depender exclusivamente de transferencias externas o endeudamiento. Sin embargo, el comportamiento anual evidencia fluctuaciones importantes: en 2019 se alcanzó el punto más alto, con un 69% de recursos propios, mientras que en 2021 se registró el valor más bajo, de apenas el 60%, como resultado del impacto económico causado por la pandemia del COVID-19, que afectó los ingresos tributarios y la actividad económica local.

La recuperación en los años posteriores, con porcentajes de 68% en 2022 y 66% en 2023, evidencia una mejora en la capacidad de recaudación y una gradual estabilización de las finanzas distritales.

Por otra parte, la relación entre los ingresos corrientes, los gastos de funcionamiento y las transferencias pagadas son cruciales para evaluar la sostenibilidad fiscal de una ciudad y su

capacidad para administrar recursos públicos de manera eficiente. En el caso de Bogotá, estos indicadores reflejan tanto el comportamiento de los ingresos locales como el impacto de las políticas de gasto y la dependencia de transferencias externas en los últimos años.



GRÁFICA #2 INGRESOS CORRIENTES Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO BOGOTÁ.

AUTORÍA: PROPIA

La gráfica muestra una caída significativa en los ingresos corrientes en 2020, asociada con la pandemia y la consecuente desaceleración económica. Esta disminución marcó el punto más bajo en el período analizado, afectando la capacidad de financiar los gastos de funcionamiento, que mantuvieron una relativa estabilidad, aunque con un ligero incremento en 2021, posiblemente para responder a necesidades urgentes derivadas de la crisis.

Las transferencias pagadas muestran un comportamiento más estable, aunque con valores bajos en comparación con los ingresos corrientes y los gastos de funcionamiento, lo que sugiere una menor dependencia de este tipo de recursos externos. A partir de 2021, se observa una recuperación notable de los ingresos corrientes, alcanzando su punto más alto en 2022, lo que evidencia una mejora en la reactivación económica y en la capacidad de recaudación local.

La caída significativa en los ingresos corrientes en 2020, asociada con la desaceleración económica derivada de la pandemia del COVID-19, también se refleja en los pagos por intereses de deuda y amortización de deuda durante ese período. En 2020, los pagos por intereses de deuda aumentaron considerablemente, alcanzando los 284.589 en comparación con los 174.270 de 2019 (gráfica). Esto podría indicar que el gobierno, ante una crisis económica, tuvo que recurrir a mayores niveles de deuda o aumentar los pagos de intereses para financiar los gastos urgentes derivados de la pandemia. Al mismo tiempo, la amortización de deuda disminuyó, pasando de 107.469 en 2019 a 97.690 en 2020, lo que sugiere que, aunque la deuda aumentó, se prioriza el pago de intereses sobre la reducción de la deuda en un momento de crisis. Como se ve reflejado en el gráfico La estabilidad

relativa de los gastos de funcionamiento durante 2020, con un ligero aumento en 2021, también coincide con una estrategia fiscal de ajuste que probablemente prioriza la estabilidad del gasto frente a la reducción de la deuda, para asegurar el funcionamiento de



GRÁFICA #3 AMORTIZACIÓN DE INTERESES DE LA DEUDA

AUTORÍA:PROPIA

los servicios públicos ante la crisis sanitaria. El hecho de que las transferencias pagadas mostraran un comportamiento más estable y bajo en comparación con los ingresos

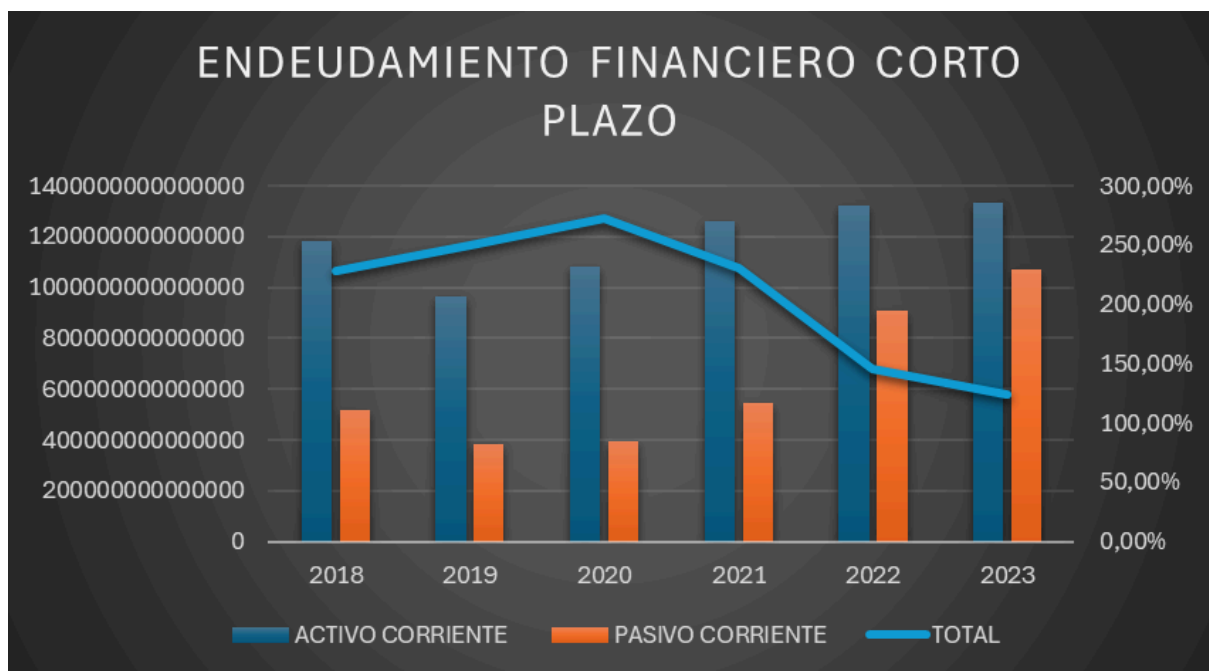
corrientes y los gastos de funcionamiento podría reflejar la política de menor dependencia de recursos externos en momentos de incertidumbre económica.

A partir de 2021, se reflejarán en los pagos por intereses de deuda y amortización de deuda, especialmente en 2023, donde ambos valores alcanzan niveles más altos (intereses de 1.059.285 y amortización de 335.755). Esto puede interpretarse como una respuesta a la mejora en la capacidad de recaudación, lo que permitió al gobierno no solo estabilizar sus pagos de deuda, sino también aumentar la amortización para reducir el stock de deuda pendiente. Así, la recuperación económica se refleja tanto en los ingresos corrientes como en la capacidad para manejar y reducir la deuda, lo que se alinea con la mejora en la reactivación económica observada en la gráfica.

Durante 2020, los gastos de funcionamiento se mantuvieron relativamente estables, con un aumento ligero en 2021, lo cual coincide con una estrategia fiscal que buscó garantizar el funcionamiento de los servicios públicos esenciales durante la crisis sanitaria. Este enfoque permitió priorizar la estabilidad en el gasto corriente, incluso en un escenario de creciente endeudamiento. Por otro lado, el comportamiento más bajo y estable de las transferencias pagadas en comparación con los ingresos corrientes y los gastos de funcionamiento refleja una política de menor dependencia de recursos externos en un momento de incertidumbre económica.

A partir de 2021, los pagos por intereses y amortización de deuda muestran un crecimiento significativo, alcanzando en 2023 valores elevados: 1.059.285 en intereses y 335.755 en amortización. Esto puede interpretarse como una respuesta a la mejora en la capacidad de recaudación tributaria, lo que permitió no solo estabilizar los pagos de deuda, sino también incrementar la amortización para reducir el stock de deuda pendiente. Este comportamiento está en línea con la recuperación económica observada, reflejando una estrategia de manejo fiscal que busca reducir la presión de la deuda acumulada tras la pandemia.

Por otra parte el análisis del endeudamiento financiero de corto plazo en Bogotá (gráfica), apoyado en la proporción de 100 pesos en deuda frente a 230 pesos en activos corrientes, refleja una capacidad financiera favorable en términos de solvencia inmediata. Esto indica que, por cada peso que Bogotá debe en el corto plazo, cuenta con más del doble en activos para respaldar estas obligaciones. Sin embargo, este indicador positivo debe analizarse con cautela, dado el contexto fiscal influenciado por la pandemia y los retos de sostenibilidad en el mediano y largo plazo.



GRÁFICA #4 ENDEUDAMIENTO FINANCIERO CORTO PLAZO

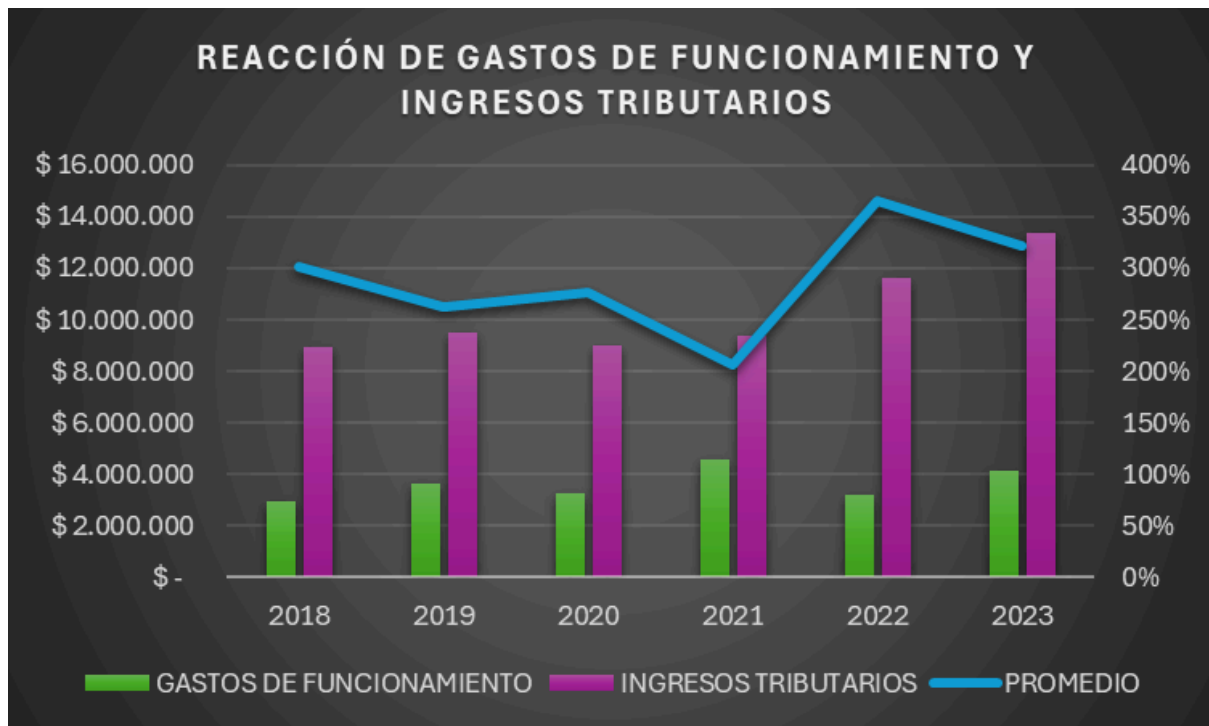
AUTORÍA: PROPIA

Aunque el nivel de activos corrientes frente a los pasivos a corto plazo demuestra una posición sólida en términos inmediatos, el incremento de los pasivos desde 2022 y su comportamiento en 2023 sugieren una creciente dependencia del endeudamiento para cubrir gastos de operación e inversión. Esto plantea un desafío para la sostenibilidad fiscal de Bogotá, especialmente si la deuda continúa creciendo más rápido que los ingresos o si los recursos para amortización y pago de intereses limitan las inversiones en sectores estratégicos, como la economía del cuidado.

En conclusión, aunque Bogotá presenta un margen favorable en activos frente a deuda a corto plazo (230 pesos en activos por cada 100 de deuda), es crucial que este equilibrio se mantenga mediante una planeación financiera estratégica. Priorizar el uso eficiente de los ingresos tributarios, reducir la dependencia de deuda y optimizar los gastos operativos serán factores clave para consolidar la recuperación económica y garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas a largo plazo.

El análisis del comportamiento fiscal de Bogotá muestra que, aunque por cada 100 pesos de deuda a corto plazo cuenta con 230 pesos en activos, el incremento sostenido de los pasivos desde 2022 y los altos pagos por intereses y amortización en 2023 reflejan una creciente dependencia del endeudamiento para cubrir gastos operativos e inversión. La gráfica evidencia que los ingresos tributarios han aumentado significativamente, permitiendo sostener la operación pública y estabilizar el promedio entre gastos e ingresos. Sin embargo, mantener este equilibrio requiere priorizar el uso eficiente de los recursos, reducir el endeudamiento y garantizar la inversión en sectores estratégicos como la economía del cuidado, clave para consolidar la sostenibilidad fiscal y social de la ciudad.

La siguiente gráfica (gráfica tal) muestra la relación entre los gastos de funcionamiento y los ingresos tributarios de Bogotá entre 2018 y 2023, evidenciando un crecimiento significativo en los ingresos tributarios a partir de 2021, lo que permitió mantener una tendencia estable en el promedio de la relación entre ambos rubros. Esto coincide con la estabilidad relativa de los gastos de funcionamiento durante 2020 y su ligero aumento en 2021, en línea con una estrategia fiscal que priorizó garantizar los servicios públicos esenciales frente a la crisis sanitaria. A partir de 2021, el aumento de los pagos por intereses de deuda y amortización, que alcanzaron niveles de 1.059.285 y 335.755 respectivamente en 2023, se vincula con la mejora en la capacidad de recaudación observada en la gráfica, lo que permitió no solo estabilizar estos pagos, sino también avanzar en la reducción del stock de deuda, reflejando el impacto de la reactivación económica.



GRÁFICA #5 GASTOS DE FUNCIONAMIENTO E INGRESOS TRIBUTARIOS

AUTORÍA: PROPIA

La gráfica refleja la relación entre los gastos de funcionamiento y los ingresos tributarios en Bogotá de 2018 a 2023, mostrando un comportamiento positivo en la capacidad recaudatoria de la ciudad. Por cada 100 pesos de gastos de funcionamiento, se generan 206 pesos en ingresos tributarios, lo que garantiza un margen operativo suficiente para cubrir las necesidades administrativas.

Se observa un crecimiento constante en los ingresos tributarios, especialmente a partir de 2021, lo que indica un fortalecimiento en la capacidad de recaudación, posiblemente relacionado con la recuperación económica tras la pandemia. Sin embargo, los gastos de funcionamiento se han mantenido más controlados, sin registrar aumentos tan pronunciados, lo que refleja una estrategia de sostenibilidad en el manejo del gasto. El promedio verde en la gráfica confirma esta tendencia, con un aumento sostenido a partir de 2021 que refuerza la relación favorable entre ingresos y gastos.

La relación entre el ahorro corriente, los ingresos y los gastos en Bogotá, así como el impacto de la pandemia, es clave para entender las fluctuaciones observadas en las cifras mostradas con anterioridad. Explicadas en la siguiente gráfica



GRÁFICA #6 AHORRO CORRIENTE

AUTORÍA: PROPIA

El análisis de los datos financieros de Bogotá y su relación con el ahorro corriente muestra que, en promedio, cada 100 pesos de ingresos corrientes generan 70 pesos de ahorro corriente. Esto significa que por cada peso que la ciudad recibe en ingresos, logra ahorrar 70 centavos, lo cual es un indicador de eficiencia en la gestión de recursos.

Cuando la pandemia de COVID-19 comenzó en 2020, Bogotá, como muchas otras ciudades, enfrentó una disminución significativa de ingresos debido a la caída de la actividad económica. Los ingresos corrientes, que dependen de fuentes como impuestos y transferencias, se vieron afectados negativamente por la reducción de la productividad, el cierre de comercios y la disminución del consumo, lo que derivó en menores recaudaciones fiscales. A su vez, la crisis sanitaria obligó a la ciudad a aumentar sus gastos en salud pública, apoyos sociales y medidas de emergencia, como el suministro de ayudas a sectores vulnerables, lo cual impactó directamente en su capacidad de generar ahorros.

En 2020 y 2021, los años más duros de la pandemia, los porcentajes de ahorro corriente cayeron considerablemente. En 2020, la cifra fue de **64,76%**, y en 2021, bajó aún más a **54,61%**. Esto puede interpretarse como una consecuencia directa del aumento de los gastos corrientes asociados con la emergencia sanitaria. Aunque las transferencias del gobierno nacional a la ciudad para enfrentar la pandemia fueron significativas, también lo fue el gasto para apoyar a las familias más afectadas, lo que redujo la capacidad de Bogotá para ahorrar una mayor proporción de sus ingresos.

En 2022, se observó una recuperación notable, alcanzando el **70,31%** en ahorro corriente. Esta mejora se puede atribuir a varios factores. Primero, la reactivación económica, impulsada por el levantamiento de muchas de las restricciones impuestas durante la

pandemia, permitió un incremento en los ingresos corrientes, especialmente en términos de impuestos y otras fuentes de recaudación. Además, Bogotá pudo aprovechar los recursos destinados para mitigar la crisis para invertir en sectores que posteriormente impulsaron la recuperación económica.

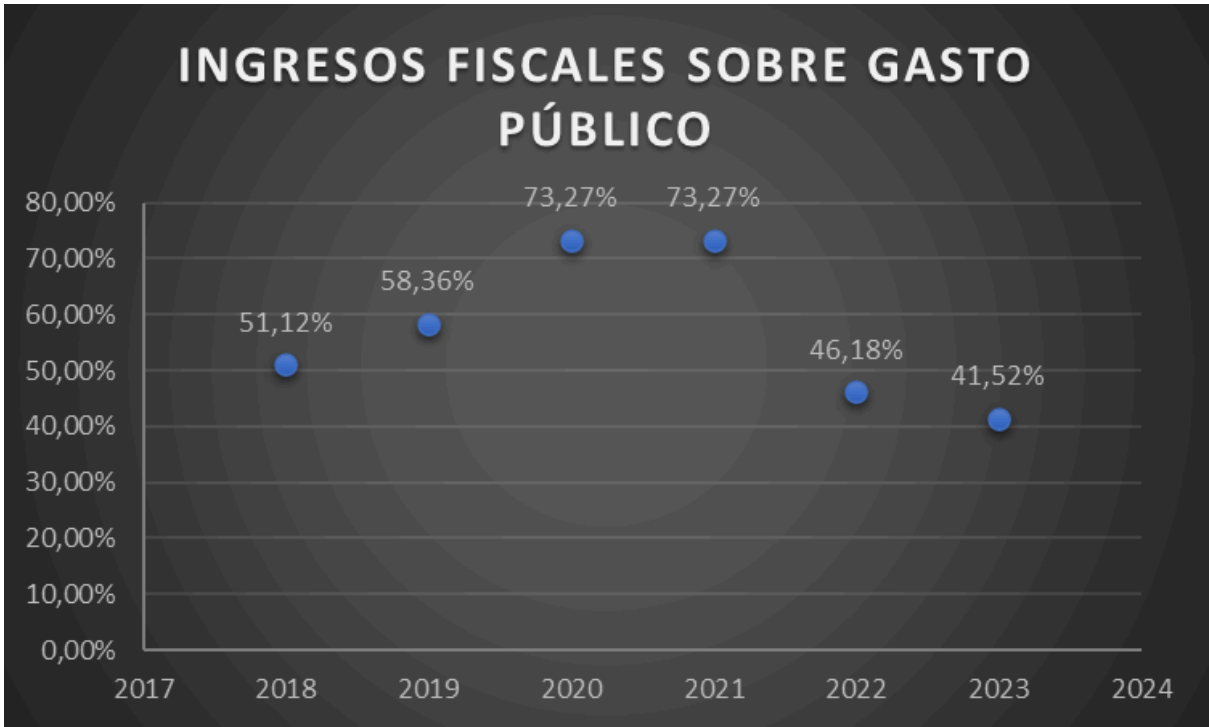
Otro factor relevante es que, a pesar de los incrementos en los ingresos, la ciudad pudo controlar los gastos corrientes, gestionando de manera más eficiente el presupuesto en áreas no esenciales, lo que resultó en un mayor porcentaje de ahorro corriente.

En **2023**, el ahorro corriente se estabilizó en un **66,00%**, acercándose a los niveles previos a la pandemia. Este indicador refleja un balance entre los esfuerzos por la recuperación económica y la necesidad de mantener gastos prioritarios para impulsar el bienestar de la población. A pesar de los desafíos persistentes, como la inflación, los costos de vida y las presiones presupuestarias en sectores clave como la salud y la educación, este nivel de ahorro sugiere una recuperación gradual y una gestión fiscal más controlada.

En este contexto, evaluar los ingresos fiscales y el porcentaje destinado al gasto público social es fundamental, ya que desde estos recursos se financian iniciativas clave como la economía del cuidado. En Bogotá, el programa "**Manzanas del Cuidado**", impulsado por la administración de Claudia López, se presenta como un ejemplo emblemático de cómo el gasto social puede enfocarse hacia la equidad de género y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres. Este programa, diseñado para redistribuir las cargas de cuidado no remunerado, permite a las cuidadoras acceder a servicios esenciales, formación y apoyo, lo que a su vez fortalece su autonomía y bienestar.

Durante el período analizado (2018-2023), se observa que el porcentaje de ingresos fiscales destinado al gasto social (gráfica ...) alcanzó su punto máximo durante los años de la pandemia, con un **73,27%** en 2020 y 2021. Este aumento permitió financiar respuestas de emergencia, pero también expandir programas sociales estructurales como las **Manzanas del Cuidado**, que buscan redistribuir las cargas de cuidado y ofrecer formación y acceso a servicios esenciales para mujeres cuidadoras.

Sin embargo, con la disminución de la proporción del gasto público social respecto a los ingresos fiscales en **2022** (46,18%) y **2023** (41,52%), surge la preocupación sobre la sostenibilidad y ampliación de estos programas. Las "Manzanas del Cuidado" requieren un compromiso financiero constante para garantizar su efectividad, incluyendo infraestructura adecuada, personal especializado y la integración de servicios educativos, de salud y de apoyo psicológico.



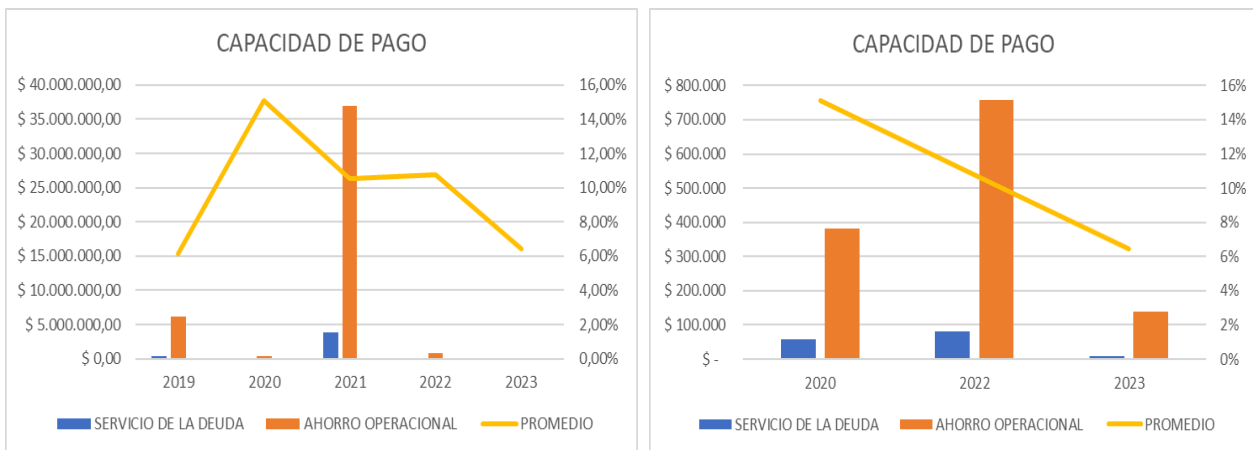
GRÁFICA #7 INGRESOS FISCALES SOBRE GASTO PÚBLICO

AUTORÍA: PROPIA

La estabilización del ahorro corriente en niveles sostenibles ofrece una oportunidad para consolidar y expandir programas como las "Manzanas del Cuidado". Sin embargo, es crucial asegurar que el porcentaje del gasto público social sobre los ingresos fiscales sea suficiente para sostener estas iniciativas. Reducir este porcentaje, como ocurrió en 2023 (41,52%), podría limitar el impacto de programas diseñados para abordar desigualdades estructurales, especialmente aquellas relacionadas con el trabajo de cuidado no remunerado. Por ello, un balance adecuado entre la sostenibilidad fiscal y la inversión en programas sociales es indispensable para garantizar que políticas como las "Manzanas del Cuidado" sigan contribuyendo de manera efectiva al bienestar de la población y a la equidad social en Bogotá.

En este contexto, la capacidad de pago se convierte en un indicador clave para evaluar la sostenibilidad fiscal, ya que muestra la proporción de ingresos disponibles para cumplir con las obligaciones financieras, donde también puede sustentar el futuro y el impacto de la economía del cuidado. Entre 2019 y 2023, este indicador experimentó fluctuaciones significativas debido a la pandemia de COVID-19 y los esfuerzos de recuperación económica posteriores. Estas fluctuaciones reflejan los desafíos fiscales que enfrentan al tratar de equilibrar la necesidad de recuperación económica con la inversión en programas sociales críticos. Asegurar una adecuada capacidad de pago y un porcentaje suficiente de gasto social es esencial para mantener y expandir programas como las "Manzanas del Cuidado" y garantizar que sigan teniendo un impacto positivo en la equidad y el bienestar social en la ciudad.

En 2019, la capacidad de pago fue del 6,15%, un nivel relativamente bajo que reflejaba estabilidad financiera en un contexto pre pandemia. Los valores de "SD" (\$382.278) y "AO" (\$6.211.971,21) indican una relación equilibrada entre ingresos y compromisos financieros, permitiendo mantener una gestión fiscal conservadora. En 2020, la capacidad de pago aumentó drásticamente al 15%, impulsada por la crisis sanitaria que obligó a los gobiernos a movilizar recursos de manera urgente. Sin embargo, el valor de "SD" cayó a \$57.710, lo que refleja mayores presiones sobre los recursos disponibles, mientras que "AO" también



GRÁFICA #8 CAPACIDAD DE PAGO

AUTORÍA: PROPIA

se redujo significativamente, marcando un momento de alta vulnerabilidad financiera.

Para 2021, la capacidad de pago disminuyó al 10,51%, aunque todavía por encima de los niveles previos a la pandemia. Esto coincidió con políticas de consolidación fiscal que comenzaron a implementarse tras los años más críticos de la crisis. Durante este período, "SD" aumentó considerablemente a \$3.874.787, lo que muestra una mejora en los ingresos disponibles para cubrir obligaciones financieras.

En 2022, la capacidad de pago se estabilizó en un 11%, mostrando cierto control después de los ajustes realizados durante la pandemia. Aunque el valor de "AO" (\$758.995) disminuyó respecto a 2021, "SD" alcanzó \$81.754, lo que refleja un esfuerzo por mantener un equilibrio entre las obligaciones financieras y la sostenibilidad fiscal.

Finalmente, en 2023, la capacidad de pago regresó al 6%, niveles similares a los de 2019. Esto sugiere un enfoque más conservador en la gestión financiera, con "SD" reduciéndose a \$8.975 y "AO" a \$139.503. Aunque los recursos disponibles son menores, las administraciones parecen haber priorizado mantener compromisos esenciales sin comprometer la sostenibilidad fiscal.

Después de haber realizado los distintos análisis, podemos concluir lo siguiente:

*Bogotá no depende económicamente de ingresos externos la mayoría de ingresos de Bogotá son propios; lo cual genera que Bogotá sea una ciudad con un buen margen de

inversión en sus proyectos y ciudadanos, en los años analizados el 65% de los ingresos de Bogotá fueron propios, dando autonomía de como usar esos recursos.

*Bogotá en los años analizados con sus ingresos propios; pudo cubrir los gastos derivados al sistema del cuidado sin requerir de deuda pública para poder sostenerlos. Se analiza un pico de aumento dado por factores externos como la pandemia, adquisición de inmuebles para el sistema del cuidado, ayudas ciudadanas como mercados, subsidios, servicios médicos, etc.. Que aunque fueron elevados pudo ser controlado años posteriores a la pandemia, dando como resultado que Bogotá puede sostener las dinámicas del cuidado sin necesitar de terceros, deuda pública o ver un golpe significativo a sus finanzas.

*Bogotá es una ciudad que en los años analizados pudo cubrir sus gastos de funcionamiento sin comprometer sus finanzas, en promedio en los años analizados Bogotá dirigió el 35% de sus ingresos tributarios a gastos de funcionamiento, teniendo el restante libre para inversión o proyectos ciudad.

*En caso que Bogotá con las cifras dadas y en los años analizados tuviera que entrar en una deuda, Bogotá de cada 100 pesos de deuda adquirida tendría en promedio de los 5 años analizados 208 para pagar.

*Con las cifras Bogotá demostró que pudo sostener las diferentes políticas y el sistema del cuidado implementados en los años analizados, viendo la economía del cuidado como una inversión más que un simple gasto.

OTRAS CIFRAS QUE DEMUESTRAN QUE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO ES UNA INVERSIÓN NECESARIA PARA EL FUTURO DE BOGOTÁ.

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, la economía del cuidado es una inversión para la ciudadanía, que al corto plazo combate la desigualdad de género y genera nuevas oportunidades para aquel grupo de la población que requiere de esa ayuda o cuidado prioritario. Al largo plazo esa inversión se verá reflejada en infraestructura para la ciudad, apropiación del espacio en el cual habitamos, reducción de la pobreza multidimensional, aumento de las oportunidades para los ciudadanos de la capital, entre otras que impactan a los ingresos per cápita de Bogotá y en el mismo PIB de la ciudad.

Producción, Empleo, y cuentas fiscales										Inflación y tasas de interés					
Año	PIB (var. % anual, precios constantes 2015)	PIB (precios constantes 2015)	PIB (var. % anual, nominal)	PIB (nominal)	Consumo privado (var. % anual, precios constantes 2015)	Consumo privado (precios constantes 2015)	Desempleo (13 ciudades, % PEA)	Balance fiscal (% del PIB, acumulado 4T)	Deuda bruta del Gobierno Nacional (% del PIB)	Inflación (var. % anual, fin de periodo)	IPP (Oferta interna, var. % anual, fin de periodo)	Tasa repo (var. % anual, fin de periodo)	DTF (% E.A, promedio de periodo)	IBR overnight (% E.A, fin de periodo)	TES 10Y (% promedio de periodo)
2018	2.6%	854.008	7.3%	987.791	3.2%	589.723	11.1%	-3.1%	49.3%	3,2%	3,1%	4,25%	4,71%	4,24%	7,03%
2019	3.2%	881.224	7.3%	1.060.068	4.1%	613.728	11.5%	-2.5%	50.3%	3,8%	4,7%	4,25%	4,50%	4,26%	6,50%
2020	-7.2%	817.900	-5.8%	998.471	-5.0%	582.997	19.1%	-7.8%	65.0%	1,6%	1,7%	1,75%	3,38%	1,74%	6,30%
2021	10.8%	906.243	19.4%	1.192.634	14.7%	688.838	15.2%	-7.0%	63.0%	5,6%	18,6%	3,00%	2,07%	2,99%	7,45%
2022	7.3%	972.298	23.2%	1.469.791	10.7%	740.299	11.4%	-5.3%	60.8%	13,1%	19,2%	12,00%	8,50%	11,95%	11,62%
2023	0.6%	978.233	7.0%	1.572.458	0.8%	746.541	10.4%	-4.3%	56.7%	9,28%	-0,8%	13,00%	13,21%	12,98%	11,48%
2024	1.3%	991.306	5.0%	1.651.308	0.5%	750.321	10.8%	-5.6%	61.3%	5,7%	1,8%	8,75%	9,65%	8,73%	10,59%
2025	2.6%	1.016.721	6.8%	1.763.087	2.1%	786.100	11.3%	-5.1%	63.2%	4,3%	1,7%	6,00%	6,60%	5,99%	9,65%
2026	2.7%	1.044.620	6.4%	1.875.751	2.6%	785.975	11.2%	-4.3%	64.3%	3,9%	0,5%	6,00%	6,15%	5,99%	9,31%
2027	2.8%	1.073.615	6.3%	1.994.317	2.7%	807.325	11.1%	-3.8%	64.8%	3,7%	1,0%	6,00%	6,21%	5,99%	9,29%
2028	2.8%	1.103.795	6.5%	2.123.087	2.8%	829.709	11.0%	-3.2%	64.5%	3,6%	1,2%	6,00%	6,23%	5,99%	9,27%

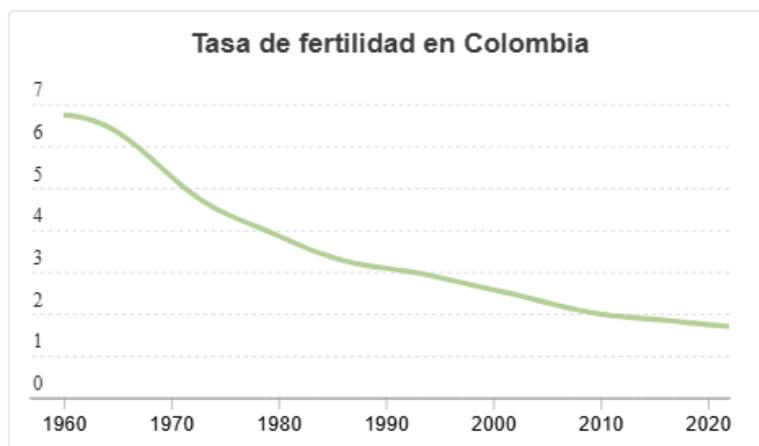
TABLA DE DATOS #1 PIB E INFLACIÓN NACIONAL

FUENTE: Dirección de Investigaciones Económicas, Sectoriales y de Mercado

En la anterior gráfica se puede ver una proyección del PIB e inflación nacional, en estas cifras se puede ver una disminución de la inflación y un aumento del PIB nacional, estos comportamientos no son en totalidad el reflejo de pensarse Colombia con la economía del cuidado, pero varios factores como el aumento de gasto público nos indican una inversión en la ciudadanía, generando más oportunidades y que puedan hacerse realidad estas proyecciones.

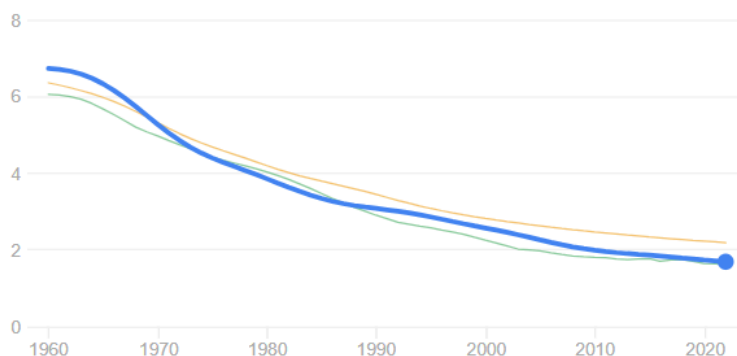
La inversión en los ciudadanos es una de las mejores formas para mejorar la economía de un país, una población preparada y estudiada podrá afrontar las necesidades a futuro que requiera o solicite su nación.

TASA DE NATALIDAD EN COLOMBIA



GRÁFICA #9 TASA DE FERTILIDAD EN COLOMBIA
AUTOR: DATA COMMONS/ datacatalog.worldbank.org

1.69 hijos por mujer (2022)



GRÁFICA #10 TASA DE NATALIDAD POR MUJER
AUTOR: GOBIERNO DE COLOMBIA

“La natalidad en Colombia está atravesando tiempos difíciles, según las cifras más recientes que marcan una tendencia descendente, principalmente en Bogotá, Nariño, Amazonas y Arauca. De acuerdo con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), durante el año 2023, se registraron 510.746 nacimientos en el país, una reducción de 58.563 nacimientos en comparación con el año anterior”.(06 DE JULIO 2024,Romero Juan

Sanchez, Natalidad en Colombia en crisis: registros de Dane revelan desplome en varios departamentos y en Bogotá, INFOBAE)

Colombia está pasando por tiempos difíciles referente a sus tasas de natalidad, cifras que hoy nos pueden generar ciertas preocupaciones a futuro y que estas preocupaciones pueden ser controladas con políticas del cuidado.

La primera es que en Colombia llegará un tope donde sea mayor la población de adulto mayor que la población joven, lo cual va a requerir mayor gasto público social para brindar una vida digna a la población de tercera edad, al igual que generar incentivos para que los jóvenes piensen en formar familia dentro del país, del mismo modo, crear un ambiente propicio para que los jóvenes no decidan migrar a otros países y quedarse en Colombia.

“Este aumento poblacional de persona mayor es importante debido a la creciente demanda sobre los sistemas de seguridad social y salud, lo cual conlleva desafíos para la administración distrital y las alcaldías locales y las organizaciones de la sociedad civil en la articulación institucional de los sistemas de protección para las personas mayores, así como de financiamiento de políticas y programas suficientes con la finalidad de garantizar el disfrute efectivo de sus derechos” (2023, Armando Gutierrez, El tiempo pasa: crecimiento poblacional de personas mayores en Bogotá, concejo de Bogotá).

Esto sumado a otros datos que toman cierto peso al hablar del cuidado en Colombia y Bogotá, el primero es el alto costo de vida en las ciudades capitales, que obligan a los jóvenes a buscar lugares más accesibles o con costos de vida más bajo, existiendo una disminución de la población joven capitalina y generando nuevos retos para aquellas ciudades o municipios que reciban a esta ola de jóvenes.

Según el Dane, las ciudades con mayor variación en el costo de vida en Colombia a septiembre de 2024 son: Bucaramanga: 6,95, Riohacha: 6,39, Valledupar: 6,31, Bogotá: 6,12, Florencia: 6,07 (2024, DANE, COSTO DE VIDA CIUDADES DE COLOMBIA, DANE PÁGINA OFICIAL)

El siguiente dato está vinculado con la migración de jóvenes colombianos a otros países en busca de oportunidades, la falta de estudio y trabajo embarca a los jóvenes en una búsqueda de nuevas fronteras donde cumplir sus sueños y poder vivir sus vidas.

“En el primer semestre de 2023, 40.171 menores de edad emigraron de Colombia, lo que representa un incremento del 445% en comparación con el mismo periodo del año anterior. En general, los principales motivos de la migración de colombianos a otros países son la búsqueda de oportunidades laborales. Los países de destino más comunes son: Estados Unidos (34,6%), España (23,1%), Venezuela (20%), Ecuador (3,1%), Canadá (2%)” (15 de agosto 2023, Defensoría del pueblo de Colombia, Defensoría del Pueblo advierte un incremento del 445% en migración de niñas, niños y adolescentes, Defensoría del pueblo Colombia página oficial).

La desigualdad es otro tema relevante en el país, y que motiva al gobierno anterior a que la economía del cuidado sea un pilar en el plan de desarrollo de Bogotá, en cifras podemos ver que:

“Las brechas entre mujeres y hombres en Colombia siguen siendo significativas. En 2023, el 30,4 % de las mujeres mayores de 15 años no contaba con ingresos propios, en contraste con el 11,7 % de los hombres.”(noviembre del 2024, ONU MUJERES Y EL DANE, TERCERA EDICIÓN DESIGUALDAD HOMBRES Y MUJERES EN COLOMBIA, UN WOMEN)

Lo cual vuelve relevante que por medio de las políticas del cuidado se busque disminuir estas brechas, que gracias a estas políticas cada vez la brecha de desigualdad sea menor, ya que como muestran las cifras, las mujeres componen más del 50% de la población capitalina:

“De acuerdo con las proyecciones del DANE, en 2023 Bogotá tenía 4.12 millones de mujeres, lo que representa el 52.1% de la población total de la ciudad”(2023, DANE, CENSO DE POBLACIÓN HOMBRES MUJERES BOGOTÁ, DATOS DENSIDAD POBLACIONAL DANE PÁGINA OFICIAL).

Pensarse una ciudad igual para todos es un lema recurrente en los años analizados, como administradores públicos entendemos que en un solo gobierno de 4 años no se logran todos los cambios, pero los años analizados dejan una base fuerte para lograr la disminución de esta brecha en una futura generación de bogotinos:

“En 2023, el Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá, conocido como Manzanas del Cuidado, ha atendido a más de 546.500 mujeres y sus familias” (2023, MANZANAS DEL CUIDADO, IMPACTO DE LAS MANZANAS DEL CUIDADO EN BOGOTÁ, BOGOTÁ.GOV.CO)

Bogotá por medio de su proyecto más grande del cuidado a logrado impactar al 14% de la población de mujeres de la ciudad, entregando servicios que han mejorado la calidad de vida de esos ciudadanos, que trata de impactar en disminuir la desigualdad de género, he aumentado las oportunidades para mujeres cabezas de hogar, madres jóvenes y personas de la tercera edad.

Estos datos apoyan a que el país debe pensarse políticas públicas encaminadas a la economía del cuidado, que busque reducir la desigualdad, aumentar las oportunidades y generar un ambiente propicio para que los jóvenes quieran vivir y hacer familia en Colombia.

Bogotá en este momento se encuentra en el foco del país, mostrando cómo se deben implementar políticas del cuidado, Bogotá ha avanzado con el sistema del cuidado que en el corto plazo ha reducido brechas, generado oportunidades de educación, ingresos, trabajo, capacitación, etc..

En este trabajo se ha demostrado que Bogotá puede sostener financieramente políticas del cuidado, que estas son sostenibles y sustentables con las finanzas de Bogotá, y que con los datos mostrados anteriormente, es necesario seguir implementando estas políticas en los futuros gobiernos de Bogotá.

CONCLUSIONES FINALES

*Bogotá en los años analizados demostró que puede sostener la implementación de políticas del cuidado, sin depender de terceros ni afectar en gran medida sus finanzas.

*Bogotá es una ciudad líder en implementación de la economía del cuidado en el país, demostrando que es necesario la implementación de políticas públicas enfocados en la economía del cuidado, para mejorar la calidad de vida de todos los habitantes, disminuyendo la pobreza multidimensional, y demostrando que es necesario pensarnos un país que piense en el cuidado como una inversión.

*Bogotá ve las políticas del cuidado como una inversión, que ha generado al corto plazo infraestructura, disminución de la población NINI de Bogotá, y más oportunidades para las mujeres que habitan la capital.

*Bogotá según los datos analizados demostró que las políticas del cuidado son sostenibles y sustentables con el tiempo.

*Bogotá debe seguir impulsado la economía del cuidado en sus políticas futuras, con el fin de ver los resultados finales de la implementación del sistema del cuidado en sus ciudadanos y finanzas públicas.

*La implementación de la economía del cuidado en las políticas públicas de Bogotá aún es muy joven, los datos encontrados nos dan un comienzo para una perspectiva que nos dice que la implementación de políticas del cuidado son un beneficio para su población a futuro.